

Editorial

El presente número regular de la revista de Posibilismo se lanza en un período inundado por la retórica sobre los cambios climáticos, donde la parte más entretenida la aportan los detractores de esa preocupación mundial. En efecto, ante los problemas de delincuencia, educación y contaminación: ¿preocuparse ahora de los cambios climáticos que afectarán en medio siglo?.

Sin duda para muchos planificadores territoriales estos cambios climáticos a mediano plazo no son prioritarios y están archivados dentro de la carpeta etiquetada como “NO Urgentes”. Evidentemente que las priorizaciones obligan a postergar las inversiones menos urgentes; pero prepararse para los cambios climáticos es un buen ensayo para prepararse ante los cambios, sin importar si son políticos, tecnológicos, sociales...En efecto, la historia muestra diversos episodios donde asentamientos humanos no fueron capaces de soportar alteraciones ambientales distintas a déficit de precipitación y olas de calor...no fueron capaces de reaccionar ante cambios realizados por el propio Hombre.

Humberstone en Chile es el ejemplo donde una sociedad fue incapaz de encarar un cambio tecnológico y el Tsifonte en Irak en el siglo VI fue incapaz de soportar un cambio político al declararse a Bagdad como capital del imperio. Por lo tanto, prepararse para los cambios climáticos es un buen ejercicio para estar presto ante la adversidad futura e incierta. Ciertamente pensar metafóricamente crea sociedades más resilientes y estas son las que mejor resisten los cambios.